

REFLEXIONES DE UN INVESTIGADOR N° 3

PRESENTACIÓN

El presente folleto, titulado "Reflexiones de un Investigador N° 3", es la continuación de una serie de pequeñas obras que el V.M. Lakshmi está presentándonos, a manera de relatos, diferentes realidades de nuestro mundo, costumbres y facetas de la sociedad que están continuamente a nuestro alcance en el diario vivir, pero que rara vez traemos a nuestro análisis y estudio por estar nosotros sumergidos en la mecánica que identifica la vida de la época actual.

No hay dudas de que el Maestro con el estilo que lo caracteriza sabe llevarnos a través de la imaginación a los lugares por él descritos para concientizarnos de los distintos acontecimientos que se suceden en nuestro planeta para que podamos integrarnos cada día con más comprensión y amor a los hechos y realidades que nos circundan y que sean malos o buenos en el fondo hacen parte también del conjunto de los conocimientos de nuestro universo interior.

Juan Capasso

EL DOLOR HUMANO

Desde mi temprana edad he venido viendo cuan difícil es la vida para muchas criaturas que nacen en medio de situaciones verdaderamente lamentables, no me estoy refiriendo solo a la pobreza, más que todo me refiero a la irresponsabilidad de quienes asumen la dura responsabilidad de traer hijos a la tierra.

Espero querido lector que abras tu entendimiento y tu corazón para que escuches mi relato.

Cualquier día de mi vida quise penetrar al mundo de estos necesitados humanos, anduve por las calles, vi pasar a muchas gentes; cada quien hablaba de lo suyo, de sus negocios, de sus necesidades, de sus proyectos, esto lo veía normal, es decir, no se despertaba en mí todavía ningún interés por saber el problema de cada persona en especial; me fui adentrando más hacia ciertos lugares donde se veía desorden por todos lados, basuras, ranchos muy desarreglados, animales hambrientos, es decir, un verdadero caos y yo me decía: "*¿Estas gentes por qué vivirán así?*" "*¿Será un castigo de DIOS?*" "*¿Será porque no trabajan?*"

Toda esta serie de interrogantes venían a mi mente mientras yo andaba por estas desordenadas calles.

Comencé a ver niños desnutridos, desnudos, sucios, quise retroceder,irme para no ver esto, pero me dije: "*¿Qué será de mí que no me siento capaz ni siquiera de observar esto?*" "*¿Cómo serán estas criaturas que lo viven?*".

Me acerqué a una pequeña choza y vi a unos niños tendidos en el piso, desnudos, uno se paró al verme..., tres quedaron en el piso queriendo hacer callar el llanto de uno de apenas pocos meses. Interrogué al que se paró ante mí y le dije: "*¿Por qué están solos?*" y él me contestó: "*Es que no tenemos*

padre porque él se fue y nos dejó solos, mi madre sale a trabajar y hasta que no regrese no desayunamos”

Yo en ese momento me decía: *“¿Qué podré hacer por estos niños?”*, pero me interesaba mucho conocer más a fondo su problema, volví y le hablé diciéndole: *“¿Para dónde se fue su padre?”*, y él me contestó: *“Consiguió a una mujer que dijo que lo amaba y se fue con ella”*, bueno, y le dije: *“¿Y en que trabaja su mamá?”*, y el niño me contestó: *“Ella se va a la calle a buscar hombres que le den trabajo”*, y yo le dije *“¿Sí?, ¿A buscar hombres?”*, y él me contestó que sí, *“¿Qué tipo de trabajo le dan?”* y él me dijo: *“No sé, sólo nos dice que gracias a esos hombres ella se gana unos pocos centavos para darnos una comida en el día, porque aquí llega tarde y se va temprano...”*, y le dije: *“¿Y quien les ve la ropa y las demás necesidades?”*, y él me dijo: *“No tenemos ropa y la que llegamos a tener no nos la ponen para que no la ensuciemos porque a ella no le queda tiempo de asistirnos...”*

Momentos desgarradores viví en mi corazón viendo este drama y pensé: *“Esta debe ser una excepción que hay en esta pueblo de una familia tan desgraciada, voy a ir a otro lado donde vea escenas menos desgarradoras”*, y salí.

No sabía como andaba porque mi dolor era muy grande.

Pasando frente a una humilde choza me acerqué a ella y saludé, salió una mujer embarazada, sucia y haraposa, tras de ella salieron cinco niños diciéndole: *“Mamá ¡no salga!, ¡no se vaya!”*, yo le dije: *“Señora, ¿Cómo está?”*, y ella me contestó: *“Bien señor”*, y le dije: *“Usted vive aquí con estos niños, ¿o es que está de paso?”* me dijo: *“Yo aquí vivo”*, y entre si me decía: *“¿Cómo vive una familia en este lugar?, desprovista de todo recurso humano”*, ¡Qué dolor!, le dije: *“¿Dónde está su esposo?”*, me dijo: *“Él trabaja en la calle pero no ha regresado porque ayer a él le pagaron y se fue a la calle a tomar, lo que gana se lo bebe en licor”*.

Estábamos en este diálogo cuando se acercó un hombre todo descompuesto, borracho, lanzando insultos contra esa mujer, maltratando en palabras y en hechos a los niños y diciéndoles: *“Esta casa en mía y ustedes se irán a la calle porque necesito estar tranquilo y dormir en paz”*.

Yo me retiré al centro de la calle, miré a mi alrededor y todo lo que pude ver era igual y me dije: *“¡DIOS Mío!, ¿será que el infierno es peor que esto?”*

Me fui retirando poco a poco con mi alma desgarrada de ver tanto dolor.

A medida que salía iba viendo que todo cambiaba, casas mejores, gente bien vestida, carros último modelo, es decir, como si fuera saliendo a un mundo diferente donde no había tanto dolor, tanta miseria.

Avancé al centro de la ciudad y este panorama cambió totalmente ante mis ojos y yo me dije: *“Si toda esta humanidad que sube y baja por estas calles hiciera un poco de conciencia y todos unidos nos propusiéramos ayudar a estos niños huérfanos y a estas madres abandonadas le cambiaríamos un poco esa cara oculta que esta ciudad tiene”* y volvía y pensaba: *“¡Hasta cuando tendrá que soportar la niñez esta infamia de tanto padre irresponsable que asumen la responsabilidad de un hogar, que se ponen a traer hijos a la tierra sin comprender que esas criaturas necesitan de pan, de abrigo y sobre todo el amor de sus padres y el justo reconocimiento de una sociedad que, aunque estos niños sean pobres e ignorantes, deben ver en ellos hombres y mujeres que son parte de la sociedad y que mañana o pasado serán los hombres y las mujeres que también estarán al frente del destino de la Patria!”*.

Es necesario ver a los niños de cualquier nivel social como nuestros hermanos, como nuestros hijos, como nuestros amigos y sobretodo como hijos de DIOS.

LA CONTAMINACIÓN

Una noche me encontraba en una colina y desde allí observaba varias ciudades, carros, montañas y yo, alegre y feliz, me movía a todos lados, respiraba aire puro y en mi imaginación creadora veía a muchas criaturas que se movían en el espacio, llenas de alegría y me dije: *“Que planeta tan bello en que vivimos, donde podemos compartir con todas las criaturas que hacen parte de la creación”*.

Me concentré en una montaña y sentía el rugir de su silencio, el movimiento de los árboles y dije: *“¡Aquellas criaturas viven en paz!”*. Volví mi vista a una de aquellas ciudades y también oí un rugido pero muy diferente, quise detallar, ¿Qué era?...

Era el sonido de los carros que subían y bajaban, de enormes máquinas que, sin respetar el silencio de la noche ni el sueño de las gentes, producen ese desorden auditivo, pero ahí no terminó mi asombro...

Penetré más en ese estruendoso ruido y encontré algo más desagradable: aparatos de música a altísimo volumen produciendo discordancia en las notas musicales de nuestro afligido universo, música de características diabólicas y yo me decía: ¡Que dolor!, ¡Que tristeza!

En los antiguos tiempos se escuchaban las músicas folclóricas que alegraban el corazón humano, que lo invitaban a compartir amenamente en familia y entre amigos; se escuchaban también las sublimes notas de la música de cámara, las sinfonías de los grandes clásicos que extasiaban el alma y la arrullaban en la ternura de Dios.

Empezó a manifestarse en mi cierta tristeza de ver a una ciudad convulsionada en estas cosas y me dije: *“Voy a llegar hasta allá”*.

Entrando a la ciudad, encontré un gran río, me pareció hermoso, bello. Elegí una de las piedras que estaban a su orilla, me senté en ella a ver correr el agua y a oír su arrullo, fui entrando en un éxtasis deleitoso y en él me dije: *“Estos ríos deben tener alguien que les da vida, que cuida de ellos, es decir su Alma, quiero hablar con ese Ser”*.

Pronuncié algunas frases que consideré que traerías a mi presencia el Alma de ese río, ¡que sorpresa la mía!, que a la distancia aparecía una luz de una belleza indescriptible; esa luz se encontraba, precisamente, en una selva donde nacía ese río, esa luz se fue acercando, bajaba por la misma dirección del río, pero... ¡que extraño!, a medida que esa luz bajaba se iba tornando pálida, sin brillo y yo me decía: *“¿Será que mi vista se oscurece?”*, pero no era así...

Fue estando más cerca, la luz hasta que a poca distancia de la ciudad, en aquella noche silenciosa y estrellada, sólo se veía un bulto negro, quise huir de este fenómeno, pero me dije: *“Es interesante saber por que esa luz se volvió negra”*.

Llegando a escasos metros, pude determinar a una esbelta mujer que se me acercaba ubicándose frente a mi y guardando silencio sólo me miraba y yo le dije: *“¿Quién eres tú?”*, y ella me contestó: *“Soy la Ninfa Madre de este río”*.

Le dije: *“¿Qué fenómeno es ese que cuando la vi salir en la montaña era linda y brillante y a medida que descendía, se tornaba negra?”*.

Parece que rehusaba contestarme y expresando algunos gestos como de llanto y con la voz entrecortada me dijo: *“Yo vivía en este río y tenía muchas compañeras que nos deleitábamos bañándonos en él y acompañando a las personas que hasta aquí llegaban a divertirse sanamente, hasta que empezaron a arrojar a este río toda clase de desechos y de venenos matando a todos mis hijos, criaturas que evolucionaban en sus aguas”*.

En ese momento le miré a los ojos y vi que de ellos se desprendían unas lágrimas y le dije: *“¿Qué se hicieron las otras compañeras con las que jugueteaba?”*, y ella me dijo: *“Están arriba en la montaña donde este río nace”*. Le dije: *“¿Por que no vinieron?”*, y ella me contestó: *“Le tienen miedo al ser humano por tanta maldad que nos han hecho”*. Yo le dije: *“¿Cómo, cuales maldades?”* y ella me dijo: *“¿Quieres que te muestre?”*. Yo le dije: *“Me gustaría verlo”*.

En ese momento puso su delicada mano en mi frente y ¡que extraño! En ese momento pude ver el fondo del río; allí observé toda clase de desechos inmundos, vidrios, latas, plásticos, sedimentos, fetos en descomposición, es decir, difícil encontrar palabras para describir lo que allí se vio. Vi muy pocos peces y le dije: *“¿Por qué hay tan pocos peces?”*. Me dijo: *“Todos han muerto y los pocos que quedan están contaminados”*.

Mirando a mi alrededor, vi un sitio del mismo río muy elegante y le dije: *“¿Por qué este río en aquel lugar no está igual?”*, y me dijo: *“No, hijo, ¡es peor!”*, y yo le dije: *“Pero no se ve así”*, y me dijo: *“Vamos allí y te muestro”*.

Llegamos hasta el lugar, el agua limpia, a su alrededor muy hermoso y yo le dije: *“¡Que agradable es este lugar!”*, y aquella enigmática mujer me contestó: *“¿Quieres ver lo que aquí hay?”* y yo le dije: *“Si, me gustaría verlo”*. Volvió y se me acercó y puso su mano en mi frente.

En ese momento volvió aquel extraño fenómeno..., vi las aguas totalmente contaminadas, vi muchos elementos de diminuto tamaño que se movían en las aguas y yo le dije: *“¿Qué clase de elementos son los que se mueven allí, y por qué la corriente del río no los arrastra?”*, y ella me dijo: *“Son fluidos, lo que Ustedes llaman larvas que las dejan las gentes que a este lugar vienen a bañarse y a hacer otras cosas que no se las digo, ¡véalas!”*.

En ese momento me dio como un pequeño sueño que duró, quizás, pocos segundos, al despertar..., otro fenómeno extraño a mi vista: Muchas gentes bañándose en ese río, divirtiéndose, pero ¡que tristeza!, excusará querido lector, lo que cuento... Algunas parejas de aquellas fornicaban en el agua, fornicaban en sus playas y en sus escondites y volvían al agua, es decir, fenómeno Dantesco, ¿Verdad?

No quise seguir viendo este drama, prefería hablar con la mujer y le dije: *“Quiero que me respondas unas pocas preguntas”*. Me dijo: *“Bueno, con mucho gusto, ¿cuáles son?”*. Le dije: *“Usted es una mujer muy bella, muy linda. ¿Por qué anda sucia y con la cara tiznada?”*. Dijo: *“Porque así está mi cuerpo físico, mi río al que yo amo tanto”*. Le dije: *“¿Y cómo se llaman las otras compañeras que están en la ribera?”* Dijo: *“Son Ninfas”*. Le dije: *“¿Y por qué ellas al llamado no vinieron?, solamente vino Usted”*. Dijo: *“Porque yo soy la Ninfa Deva de este río”*. Le dije: *“¿Qué puedo hacer para ayudarla?”* y me dijo: *“No puedes hacer nada porque esta humanidad no te va a entender. Todo el mundo contamina las aguas, todo el mundo mata la vida”*. Le dije: *“Entonces, ¿qué puede hacer*

por mí, mísero humano que ando entre esta sociedad?”, y ella me contestó: “Hijo mío, aquí donde estamos no puedo hacer nada por ti..., vete a la ribera de este río, a la montaña donde mis aguas son puras y limpias y, a condición de que allá no nos contamines, nosotras las Ninfas de las aguas y los Devas de los bosques, limpiaremos tu cuerpo, compartiremos como hermanos y, desde allá miraremos este lindo Planeta que la humanidad está acabando pero que nosotros lo acompañaremos hasta el final de cada uno”.

En ese momento dijo: *“Me retiro...”*, yo le dije: *“Estoy muy agradecido por tu enseñanza”.*

Nos retiramos y cuando iba a cierta distancia, ella me llamó y me dijo: *“Olvidaba decirle tres recomendaciones”, yo afanoso me dirigí donde ella y me dijo: “Hermano, ... ¿tú quieres ser amigo de las aguas y manejar las aguas?”. Yo le dije: “Si, quiero serlo”, ella me dijo: “No tires desperdicios que envenenen las aguas, limpia tu cuerpo de impurezas antes de arrojarte a un río y no pronuncies palabras descompuestas cuando te estés bañando y así nosotras te ayudaremos”.*

¡LAS DEVAS!

EL ESPACIO

Muchas veces, en mi vida, me llamó la atención mirar el espacio y me decía: *“¿Que relación existirá entre este espacio, estas estrellas que nos alumbrá, este sol y esta luna con nuestra tierra?”.*

Oí hablar algunos astrónomos, algunos astrólogos dando grandes explicaciones, por cierto muy convincentes, pero ahí no terminaba mi interrogante...

Cierto día, estando en un lugar muy amplio, miré al infinito y me dije: *“¿Qué van a saber aquellas criaturas que están allá en esa lejanía que yo existo o que aquí existen tantas personas que nunca se han interesado en saber lo que está en el más allá, simplemente, lo que a través de un telescopio los científicos han podido observar y que nos cuentan a través de algunos escritos que más que todo se ve el dividendo y no la enseñanza?”*

Fueron muchos los interrogantes que me hacía en aquel lugar y me dije: *“¡Que lindo sería para mi poder conocer algo sobre el espacio!”.*

Casi divagaba ante este fenómeno que en si no me daba ninguna respuesta y me dije: *“Yo mejor me pongo a meditar y a hacer oración”.*

Me ubiqué cómodamente, cerré los ojos físicos y entré en mi contemplación interna, de pronto... sentí que alguien se acercaba, abrí los ojos y no vi nada, cerré los ojos y lo seguí sintiendo, de pronto me habló y me dijo: *“Lo que estás haciendo es muy importante en tu vida y en la vida de todo cristiano, pero quiero acompañarte en un pequeño viaje para que conozcas un poco el mundo en que andas”.*

Yo pensé en ese momento que él tenía un avión, que tenía una nave espacial y abrí los ojos nuevamente y lo vi.

Platicamos un poco, me dijo: *“No te levantes de donde estás, yo también me voy a sentar cómodamente”.* Me dijo: *“Meditemos primero en la grandeza de Dios, ...”*

Me puse a hacerlo, al poco rato me dijo: “¿Qué has comprendido?”, y yo le dije: “*¡Imposible!, no he comprendido nada*”, y él me dijo: “*¡Que bien vas en el ejercicio!*”.

Me dijo: “*Vamos a meditar sobre el espacio...*”. Al mucho rato, me dijo: “*Que has entendido?*”, y yo le contesté: “*¡Nada!*” Me dijo: “*Estás bien...*”.

Me dijo: “*Vamos a meditar sobre nosotros...*” al mucho rato, me llamó y me dijo: “¿Qué has comprendido?”, y yo le dije: “*Muy poco*”. Y me dijo: “¿Por qué?”. Le contesté: “*Por que no me he conocido en mi totalidad*”, y él me contestó: “*Antes de conocerte en tu totalidad, tienes que ponerte en comunicación y en contacto con el infinito, que eres tú mismo; tienes que ponerte en contacto con Dios, que eres tú mismo; tienes que vencer la mente que es tu esclava para que tu Señor le ordene a ella estar a su servicio y no traer más invitados a tu casa. El día que hagas esto, podrás eliminar los elementos que no te dejan conocerte*”.

Me dijo: “*Vamos a meditar, ahora, sobre el espacio del mundo en que andamos*”.

Entramos en la meditación y de pronto viajamos en una nube y esa nube nos hablaba a los dos y nos decía: “*Ustedes van a conocer algunos fenómenos extraños para el hombre*”

Yo pensaba que nos iba a seguir hablando, pero no fue así...

Ibamos llegando a una ciudad inmensa, veíamos grandes cortinas de humo y la nube en que íbamos se extravió, fenómeno que me llamó la atención, pero guardaba silencio...

Seguíamos avanzando, veíamos muchas tierras áridas y ella se elevaba un poco para pasar, ¡otro fenómeno!

Luego nos dijo: “*Los voy a llevar a cierto lugar del Norte*”. Acercándonos allí, nos dijo: “*No puedo llegar más allá porque esa zona se me está prohibida*”. Yo, en mis grandes inquietudes, quise preguntar pero mi enigmático compañero me dijo que guardara silencio.

De regreso, me dijo que observáramos el centro del océano y vimos como allí descendían ciertas materias extrañas, lo cual no resistí más y le pregunté: “¿Qué fenómeno es este?”. Parece que esta pregunta la hice demasiado precipitada. Se detuvo y nos dijo: “*Como veo que quiere saber apenas estas pequeñas cosas que le he mostrado y no otras demasiado trascendentales que debería saber, procederé a explicarle*”.

“*El humo de las ciudades produce en nosotras, las nubes, un envenenamiento que nos impide portar el agua para las lluvias, produciendo alteraciones térmicas en el espacio*”.

“*El no poder acercarme a cierto lugar del océano del Norte, es porque allí se están escapando del interior de la tierra ciertos gases que si yo me acerco allá, originaría un tornado*”.

“*Y el hecho de caer en el fondo del océano algunos extraños sedimentos que Ustedes desde aquí ven, no son otra cosa que fluidos emanados del interior de la tierra que ni la atmósfera ni nosotras, las nubes, podemos desintegrar y vuelven a caer sobre las aguas del mar y eso es todo*”.

En ese momento yo quise decirle: “¿Qué efectos sufriremos, nosotros mortales, en la tierra por este fenómeno?”, y me dijo: “*No sé si estás preparado para saberlo, pero doy respuesta*”.

“*Primero, los gases que se escapan en el Norte, producirán ciclones que arrasarán las costas*”.

“El humo de las grandes ciudades producirán recalentamiento atmosférico y habrán veranos mortales en algunos sitios del Planeta y lluvias torrenciales y fatales en algunos otros lugares. Donde más haya recalentamiento, habrán veranos y donde se condense el frío, habrán lluvias”.

“Los sedimentos que van de la tierra al espacio y regresan al mar, producirán en los océanos una desesperación y el mar, en su desesperación, buscará salirse de su cauce arrasando lo que a su paso encuentre”.

Yo, conmovido de lo que escuchaba, le dije: *“Si estas son las cosas de poca importancia, ¿qué pasa con lo demás?”*, y me dijo: *“Entre el ocho (8), el ocho (8), el ocho (8), y el tres (3), se sucederán estas cosas: El recalentamiento atmosférico, la sedimentación del océano desatará la violencia del aire y el agua y el fuego se lanzarán a intentar depurar el Planeta, pero para eso es necesario que la humanidad desaparezca.”.*

Yo, compungido y lleno de terror le dije: *“¿Qué podemos hacer los humanos?”*, y ella produciendo ciertos movimientos, dijo: *“Todo humano puede hacer mucho por sí mismo y por los demás, pero todo humanoide perecerá”.*

Yo guardé silencio y ella siguió su viaje...

Mi sorpresa fue que, al poco tiempo, me vi en el lugar de donde había salido.

Al retirarse oí una voz que decía:

“Hombre, elimina todo lo falso que tienes para que seas real”.

¡EL ESPACIO!

EL CAMINO

Viajando por el camino de la vida, he conocido miles de personas, cada cual con su destino, con su enseñanza, con su doctrina, con su política y, por ende, con su historia y es apenas natural que yo también hacía parte de este grupo de personas, queriéndonos poner de acuerdo, pero con una gran dificultad: que el camino mío era diferente al de los demás y, por ende, mi historia a nadie le interesaba, ni la historia de los demás me interesa a mi, cosa que me hacía pensar que sería difícil o imposible que hubieran dos personas que entre si se comprendieran.

Un día cualquiera tuve que viajar de un lugar a otro, por un camino iban personas conmigo y otras venían en sentido contrario, nos saludábamos y cada quien seguía su camino.

Yo iba haciendo un análisis de mi vida y me decía:

“Estas personas que van conmigo no tienen ningún problema conmigo, ni yo con ellas, ni las que vienen en sentido contrario tampoco tienen ningún problema conmigo, ni yo con ellas y sin embargo todos vamos por el mismo camino... ¿qué fenómeno es este?”

“¿Por qué en el hogar el esposo y la esposa chocan por pequeños ideales?”

“¿Por qué los políticos chocan por sus ideales?”

“¿Por qué las gentes reaccionan unos contra otros si al fin y al cabo todos vamos por el mismo camino?: ¡LA VIDA!”.

Mi conclusión, en ese momento, fue: *“Voy a hacerme a un lado del camino y miro más bien a los que pasan”.*

En ese momento venían personas de extremo a extremo del camino, todos me decían: “¡Adiós, Señor!”, yo los veía.. ¿Quién iba para que lado?

Pero ninguno de ellos, ni los que subían ni los que bajaban sabían para donde iba yo porque estaba parado viendo a los demás pasar, es decir, podían decir. “*Ahí hay un hombre*”, pero nadie podía decir: “*Ese hombre va o ese hombre viene*”, sin embargo era un fenómeno para mi enigmático.

Decidí sentarme y meditar...

En mi reflexión vi tres caminos:

- El camino de muchos que suben y bajan
- El camino que yo tomé hacia una dirección de la tierra y,
- Mi propio camino interno,

Y comprendí que yo puedo ir por el camino de todos para hacer compras vender y pasear, es decir, como uno más, pero que nadie sepa que soy un Caminante de mi propio sendero interior; que tengo una meta, un objetivo y, sobre todo, un fin... ¡LLEGAR A DIOS!

A LAS MADRES

He viajado por mi mundo de la mente queriendo encontrar palabras con las que pueda expresar un sentir para las Madres.

Hay muchas expresiones dignas de ellas, pero no alcanzan a llenar las exigencias que se deben tener para las Madres.

Me fui por el mundo de la imaginación y las vi rodeadas de sus hijos, de sus esposos, de sus seres queridos, pero que ninguno les daba el estímulo espiritual y humano que ellas merecen.

Muchos regalos, muchas fiestas... , pero poco AMOR.

Yo me dije: “*Si la mente no tiene una respuesta para esto, si la imaginación no encuentra un lugar adecuado para ellas..., ¿dónde busco algo que congratule a esas mujeres que con tanta dedicación han legado sus vidas a la humanidad?*”

¡Enigma indescifrable!, en el cual no me quedó sino un camino para encontrar esa respuesta que afanosamente yo buscaba.

Fue entonces cuando recurrí a mi mundo intuicional, buscando en aquel inmenso mundo de paradisíacas bellezas, de seres inefables, de ternura indescifrable y pregunté: “*¿Qué palabras tengo para las Madres en este día?*”, y que extraño fenómeno, ¡no hubo ninguna respuesta!.

Quise regresarme con una frustración a mi vista, pero al salir de aquellas mansiones de mi espacio intuicional, me encontré con una anciana y me dijo: “*¿Por qué te vas?*” y yo con mi voz entrecortada, le contesté: “*Estuve en el mundo de la mente buscando unas frases para las Madres en su día.., encontré muchas y muy bellas pero no llenaban mis aspiraciones...*”

Y la Venerable anciana me dijo:

“*Tienes razón, hijo mío, no quieras satisfacer a todas las Madres con la misma frase, porque ellas, entre si, no son iguales y las palabras para ellas no pueden ser iguales*”.

“*Yo las represento a todas ellas, por lo tanto, dime esas palabras a mí que yo, desde mi corazón, las compartiré en este día con las Madres*”.

Yo, en ese momento, integrándome en mi sentir, exclamé con gran voz:

“Tú eres mi Madre, aquella mujer que me vio nacer no en esta vida sino en todas. Esa mujer que le legó el Ser”.

“Esa mujer que viéndome caído, siempre me reconoció como su hijo”.

“Esa mujer que ha acompañado a todas mis madrecitas en los dolores del parto, que les ha dado fortaleza para que me amamantaran, que les ha inspirado Amor para enseñarme y educarme, que les ha dado una ternura para cubrirme con sus afectos y caricias, que les ha inspirado, en su conciencia, valor y resignación para aceptarme como he sido”.

“Esa mujer que, viéndome prostituído, ha sembrado en mi corazón una esperanza de lograr mi Redención”.

“Esa mujer que su parecido es a todas las madrecitas que he tenido en este mundo y que sólo su esbelta belleza, ternura y Amor, puede llenar todos los vacíos que tengo en mi mente, en mis sentimientos y en mi corazón”.

“Esta insigne criatura que es capaz de renunciar a la ternura, al Amor y a la Paz de su divino esposo para estar conmigo, esperando que, en lo más profundo de mi corazón, nazca un verdadero arrepentimiento, que es capaz de hacerme renunciar a todas las vaguedades de este mundo”.

“Esa mujer es mi Madre, la Madre de todos vosotros, ¡DEVI KUNDALINI!”.

V.M. LAKHSMI